

los más reprobables fines y de la manera más ofensiva! (1). El mismo Carlos V, en sus conflictos políticos con Clemente VII, no se había arredrado, ya en el año de 1526, de usar la amenaza del concilio como un arma contra el Papa. ¡Cuán fácilmente no podría repetirse ahora semejante conducta! También tenía extraordinario influjo la consideración al rey de Francia, el cual, por motivos políticos, se esforzaba arduosamente para impedir la convocación de una general asamblea eclesiástica, y parecía dispuesto á no retroceder, para estorbarla, ni siquiera ante el cisma. Finalmente, las condiciones que exigían los protestantes respecto á la participación, no sólo de los príncipes seculares, sino también de los predicantes heréticos, en un «libre concilio cristiano», eran de tal suerte, que ningún Papa hubiera podido admitirlas (2). Parecía, por tanto, urgentemente necesaria una gran precaución. Mas, á pesar de todo, la resistencia del Papa á reunir una general asamblea eclesiástica, así como, en general, la extraña manera como se posponían los negocios religiosos y eclesiásticos á los políticos, produce una impresión por extremo penosa (3).

Sólo hasta cierto punto mitiga ese desfavorable sentimiento, la protección dispensada por Clemente VII á los conatos de reforma que promovían dentro de la Iglesia, con muchas esperanzas de éxito, varones como Gaetano di Tiene, Giberti, Carafa, Miani, Zaccaria y otros (4).

(1) Cf. Schlecht, *Zamometic* 75 s.

(2) Cf. Pallavicini II, 8; Hefele-Hergenröther IX, 584.

(3) V. Reumont, III, 2, 257.

(4) Contra la opinión de Maurenbrecher (*Kathol. Reformation* 231), de que Clemente VII se había mostrado del todo indiferente á la reforma, ha protestado Tucker en la *Engl. Histor. Rev.* XVIII, 275, alegando lo que hizo Giberti para promoverla. Nuestra exposición ofrece muchas pruebas nuevas de lo contrario.

CAPÍTULO XV

Los principios de la reforma católica.—El Oratorio del Amor Divino.—Gaetano di Tiene.—Carafa y Giberti.—Las nuevas Órdenes.

1

Aun en las épocas más turbulentas, ha habido en la Iglesia verdaderos reformadores, los cuales, muy lejos de valerse de los abusos y aseglaramiento de las personas revestidas de la dignidad eclesiástica, como pretexto ú ocasión para rebelarse contra la autoridad por Dios establecida, se esforzaron por obtener los mejoramientos necesarios, con estrecha adhesión al dogma y á la Santa Sede, y por caminos legales. Los representantes de esta tendencia partieron siempre del axioma: que se debía prescindir de toda mudanza, atentatoria contra lo divino é inmutable en la Iglesia; es á saber: su autoridad y su doctrina.

Con este espíritu habían trabajado durante el siglo xv, en todos los países de la Cristiandad, varones excelentes, deseosos de conseguir la reforma, manteniéndose en el terreno firme de la fe católica; pero en ninguna parte habían conseguido entablar una renovación completamente satisfactoria. Aun en España, donde por medio del franciscano cardenal Jiménez de Cisneros, varón severo y de grandes alcances, había obtenido la reformación católica los éxitos relativamente más trascendentales, el absolu-

tismo del Poder real, entrometiéndose en el gobierno de la Iglesia, vino á estorbar su obra por modo pernicioso (1).

En Italia, Egidio Canisio de Viterbo, al abrirse el Concilio de Letrán, había condensado el programa de la reforma católica, en aquellas significativas palabras: «que los hombres han de ser trocados por la religión; no la religión por los hombres». Pero, aun cuando el Concilio formuló, conforme á este principio, sus resoluciones reformatorias, faltó, sin embargo, lo principal; es á saber; la ejecución práctica de las mismas (2). Ni siquiera la excisión religiosa producida en Alemania logró conducir al primer Papa Médici á mejores caminos; por efecto de lo cual, la situación de la Iglesia se fué haciendo tan amenazadora, que muchos dudaban ya que pudiera remediarse.

Pero cuando todas las cosas parecían perdidas, comenzó á producirse, casi insensiblemente, una mudanza en mejor. Este cambio surgió de las mismas entrañas de la Iglesia; y no fué substancialmente sino una manifestación del divino elemento vital que en ella reside, y una evidente prueba de la protección que Cristo tiene prometida para todos los tiempos á la Iglesia por él fundada.

Mientras casi todo el mundo oficial de la Curia romana militaba bajo las banderas de la política; la corrupción moral y la frivolidad del clero italiano, y no menos de los preladados romanos, subían hasta un grado espantoso (3); y León X, sin cuidarse de las amenazadoras señales de los tiempos, se sumergía en el tumulto de la fastuosa vida profana y de los placeres estéticos; en Roma, cierto número de varones, eclesiásticos y legos, animados del divino espíritu y señalados por la virtud y el saber, se reunieron en una Hermandad, á la cual, por muy significativa

(1) Cf. Dittrich, en el *Histor. Jahrb.* II, 608, quien hace ver con mucha fuerza la deficiencia de la exposición de Maurenbrecher (*Kathol. Reformation* 41 s.). Es ciertamente difícil de entender, cómo Maurenbrecher podía ignorar el importante trabajo de Höfler «Die romanische Welt und ihr Verhältnis zu den Reformideen des Mittelalters» que ya salió á luz en 1878. Para la crítica de Maurenbrecher, quien aprecia con mucha exageración la reforma de España (cf. 153), v. también Bellesheim en las *Hist.-polit. Bl.* LXXXVIII, 608 s. y Gothein, *Ignatius* 781. Sobre Cisneros, cf. Hefele, *Der Kardinal Ximenes*, Tübingen 1853; Ulrich, *Ximenes*, Langensalza 1883, y Navarro y Rodrigo, *El card. Cisneros*, Madrid 1869.

(2) Cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 322.

(3) Cf. Caracciolo, *Vita di Paolo IV*, en Jensen, Caraffa 191-192.

manera, dieron el nombre de Sociedad ú *Oratorio del Amor divino*, bajo el patrocinio de San Jerónimo (1). Hondamente persuadidos de la grandeza de la corrupción, partían, como verdaderos reformadores, del presupuesto, que no debían derramarse en estériles lamentos, sino comenzar la enmienda, por extremo necesaria para toda la sociedad, por la reforma llevada á cabo en sí mismos y en los que próximamente los rodeaban. Pequeños á sus ojos y modestos, comenzaron desde el principio fundando, llenos de santo celo, una como ciudadela, para cultivar los medios de gracia usados en la Iglesia, combatir contra los vicios y abusos, y ejercitar las obras de caridad (2).

(1) Las noticias conocidas hasta ahora sobre la Compagnia ovvero Oratorio del divino amore se derivan de la exposición de A. Caracciolo en la *Vita di Paolo IV* (un pasaje de ella se halla impreso en Ranke, *Pápste* I^o, 89, los demás en Jensen, Caraffa 190 s.), y en *Collect. de Paolo IV*, 181 s. Sobre esto descansan la *Vita Cajetani* de J. B. Caracciolo, que se halla en las *Acta Sancto. Aug.* II, 283; Bzovius, *Annal.*; Silos, *Hist. cler. regul.* I; Bromato I, 83; Ranke I^o, 89 s.; Kerker, *Kirchl. Reform* 8 s.; Dittrich, *Kathol. Ref.* 345 s., y Benrath en *Herzogs Realenzyklopädie* XIV^o, 424. En el *Archivio segreto pontificio*, en la compilación por otra parte tan copiosa de J. A. Brutius (*Arm.* 6, vol. 27, f. 64-65), se halla solamente el fragmento de una relación sobre el *Stato della chiesa parrocchiale di S. Dorotea*, el cual nada ofrece para nuestro intento. En cambio tuve yo la suerte de descubrir importantes noticias en los *billetes de Garampi y en una memoria del tiempo de Morone, existente en el *Archivio segreto pontificio*, las cuales completan los escasos datos de A. Caracciolo (v. apéndice n.º 19^a). Agrégase también á estas fuentes una carta muy característica, que hasta ahora ha estado inadvertida, de un tal «Hieronymus de la Lama, presbyter indignus Ispanus», fechada en Roma á 1 de Octubre de 1524, quien describe su admisión en la *Società divini amoris*; consérvase esta carta en Sanuto XXXVII, 35 s. El testimonio más antiguo, la importante bula de León X, sólo se conserva por desgracia en el siguiente registro de Garampi: *Pro confraternitate presbyterorum et clericorum ac laicorum sub invocatione divini amoris nuper in urbe instituta unio parochialis SS. Silvestri et Dorotheae regionis Transtib. Arch. bull. Leonis X [A.] 4 [= 11 de Marzo de 1516 hasta 10 de Marzo de 1517], T. 24, p. 177. En cambio, la *disolución de esta unión, efectuada por Clemente VII con asentimiento de los miembros de la cofradía, se conserva duplicada (v. apéndice, n. 99^a). El archivo de la cofradía, probablemente desapareció en la primera ocupación francesa. En el *Archivio público de Roma*, á donde han ido á parar muchos documentos de esta clase, sólo hallé los siguientes en la serie Chiese: *SS. Silvestro e Dorothea. Busta IV. L'archiconfraternità del Divino Amore di S. Gaetano fu istituita dal medesimo Santo l'anno 1517 nella Chiesa di S. Dorotea in Trastevere e susseguentemente l'anno 1750 ai 13 Settembre fu trasferita nella Chiesa di S. Andrea della Valle già de' Padri Teatini, dove fa le sue funzioni, specialmente quelle che riguardano la devozione di S. Andrea Avellino nella sua cappella ivi esistente.

(2) V. A. Caracciolo, *Vita di Paolo IV* (*Biblioteca Casanatense de Roma*).

La idea fundamental de los miembros del Oratorio del Amor divino, de comenzar á reformarse interiormente á sí mismos, por medio de los ejercicios del culto divino, de la predicación y oración en común, frecuente recepción de los Sacramentos, y obras de caridad con el prójimo, y, mediante su ejemplo, mostrar á los demás el camino derecho de la reforma, era totalmente católica; pues, conforme á la voluntad del Divino Fundador, la Iglesia ha considerado y propuesto siempre como lo más esencial la santificación interna. También los sentimientos de todos los miembros del Oratorio eran rigurosamente católicos; pues, ninguno de aquellos varones pensaba, ni aun remotamente, en apartarse, por los abusos existentes en el clero superior é inferior, de la piedra fundamental de la doctrina eclesiástica, ó intentar la reforma por caminos ilegales (1). Servíales como lugar de reunión la pequeña iglesia de los Santos Silvestre y Dorotea, situada en las cercanías de Santa María in Trastevere, en un distrito donde la tradición de aquellos tiempos colocaba el lugar de la habitación de San Pedro; pues, según entonces se creía, el Príncipe de los Apóstoles había padecido el martirio en la próxima altura del Janículo. De esta suerte, cuando los miembros del Oratorio se congregaban en las reuniones de su Hermandad, tenían ante los ojos los recuerdos de los más sublimes acaecimientos de la Roma cristiana.

Como el Oratorio se fundó, lo más tarde, en el año de 1517 (2),

(1) Con la duda sobre la ortodoxia de Contarini, ahora generalmente abandonada (quien, por lo demás, no pertenece á los fundadores del Oratorio, como ya demostró Kerker en la *Tüb. Theol. Quartalschr.* 1859, 8 s.), tiene conexión, el que Ranke (*Pápste I^o*, 88 s.) cuenta el Oratorio entre las «Analogías del protestantismo en Italia». Por lo demás, este error fundamental del célebre historiador (fuera de Kerker, loc. cit., cf. también Buss, *Die Gesellschaft Jesu* 601 s., y Laemmer, *Misericordias Domini*, Freiburg 1861, 98) lo han dejado ahora aun los mismos protestantes (v. Maurenbrecher, *Kath. Ref.* 208 y 399 s.; cf. Benrath, en *Herzogs Realencyklopädie XIV^o*, 424 y Harnack en *Schürers Theol. Literatur-Zeitung* 1882, 254). De ningún miembro del Oratorio se pueden demostrar doctrinas que discrepen del dogma católico. También se equivoca Ranke, al poner el Oratorio como una «reunión literaria, que tomó un color religioso». De esto no hay ninguna prueba. Era una hermandad que, como tal, aun hoy sigue substituyendo.

(2) Esto se saca de la *bula de León X, citada arriba, pág. 289, nota 1. Con esto concuerda el hecho, de que Cayetano di Tiene salió de Roma ya en 1518 (*Acta Sanctor.*, Aug. II, 244). Consta del tiempo de la fundación, anterior á la herejía de Lutero, que no pudo aquélla efectuarse en atención al peligro del movimiento luterano, como cree Gothein (*Ignatius* 99).

es verosímil haber sido su fundación efecto del creciente fervor religioso que siguió á la terminación del Concilio de Letrán en 16 de Marzo de 1517. Este fervor religioso halló una expresión incomparable en las celestes visiones de los últimos cuadros de Rafael, creaciones verdaderamente supremas del arte cristiano. ¡Qué devoción no irradian los rostros de la Madonna Sixtina y del Divino Niño, que ella muestra al mundo con una majestad celestial! Con razón se ha dicho, que los grandes y brillantes ojos con que aquel Niño Jesús mira al espectador, son capaces de desvanecer las dudas de un incrédulo y conducirle á la fe (1). Una vida no menos honda de fe y de gracia se refleja en el cuadro de la Transfiguración. La antigua piedad de la Escuela de Umbría habla allí con los poderosos recursos artísticos de una época nueva (2). Verdad es que no se puede demostrar claramente haber Rafael pertenecido al Oratorio del Amor divino; pero es cierto, por lo menos, que estuvo en relaciones amistosas y espiritual comercio, con dos de sus más distinguidos miembros: Sadoletto y Giberti. Así que, bien puede decirse, que aquellas dos sublimes creaciones del arte fueron producidas con el espíritu del Oratorio (3).

El creciente fervor religioso de aquellos días se expresó asimismo con la fundación de otras nuevas Hermandades, las cuales tomaron á su cargo, además del fomento de la cristiana piedad, ante todo el ejercicio de las obras de misericordia. En primer lugar, debe mencionarse aquí la *Confraternità della Carità*, fundada en 1519, no menos que por el cardenal Julio de Médici, que fué más tarde Clemente VII, para socorro de pobres vergonzantes, visita de los presos en las cárceles, y sepultura de los desamparados. Ya en 1520 contaba esta Hermandad con más de ochenta miembros, entre ellos obispos, prelados y empleados de la Curia. León X la elevó, el 28 de Enero de 1520, á archicofradía, otorgándole indulgencias y gracias espirituales (4); luego

(1) Woltmann, II, 670. Cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 262 s.

(2) Cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 264 s.

(3) Indicaron estas conexiones, primeramente Burckhardt (*Cicerone* 659), más tarde Hettner (*Studien* 236 s.), Sell (*Raffael und Dürer*, Darmstadt 1881, 15), Schneider (*Theologisches zu Raffael*, Mainz 1896) y Spahn (*Cochläus* 35). Con todo, este último en algunas partes se extrema demasiado (cf. Kalkoff, *Capito* 46). La verdad es, que Rafael se hizo inscribir, en 1515, en una cofradía de Urbino; v. Pungileoni, 147.

(4) V. la bula de 28 de Enero de 1520, en el Bull. ed. Cocquelines, III, 473.

en el primer año de su pontificado, tuvo Clemente VII solicitud de aquella su fundación, y le concedió la iglesia de San Jerónimo (1), situada en las cercanías del Palazzo Farnese, y llamada desde entonces della Carità, junto con los edificios adyacentes. El protectorado, que tuvo que deponer Clemente VII siendo Papa, lo tomó el cardenal Antonio Ciochi del Monte, al cual siguieron más tarde Enkevoirt (1529), Cupis (1533), Carafa (1537) y Morone (1553) (2). Todavía en vida de Clemente VII se hallan, entre los diputados de aquella Hermandad, al lado de curiales inferiores, asimismo el Mayordomo Mayor del Papa Jerónimo da Schio y los cardenales Enkevoirt, Quiñones y Hércules Gonzaga (3).

La Hermandad de San Jerónimo della Carità había alcanzado ya en Otoño de 1524 tan gran florecimiento, que Valerio Lugio veía en ello la mano de Dios: «Doce capellanes, escribía el mismo á Venecia, atienden en la iglesia al culto divino; los cofrades visitan incansablemente los hospitales, á los pobres vergonzantes, heridos, enfermos y presos, entierran á los muertos y ejercitan todas las imaginables obras de misericordia (4).

También los miembros del Oratorio del Amor divino se dedicaban desde el principio, no sólo á los ejercicios religiosos, sino asimismo á las obras de caridad del prójimo; y hallamos expresamente referido que, ya en tiempo de León X, habían tomado á pechos levantar el antiguo hospital de San Jácome de los incurables, donde se formó después una nueva Hermandad, en la cual entraron León X, todos los cardenales y muchos prelados y corte-

Cf. también Bertolotti, *Le prigioni di Roma*, Roma 1890, 5, y los *Cenni sulle confraternità di carità, en el Cod. Vat. 5796, f. 1 s. de la *Biblioteca Vaticana*.

(1) Bula de 24 de Septiembre de 1524, existente en el *Archivo de la Compagnia di S. Girolamo della Carità de Roma*. Cf. Wadding, XVI², 574 s. Antes se habían reunido los miembros en S. Andrea in Arenula.

(2) *Lista de los protectores, existente en el *Archivo de la Compagnia di S. Girolamo della Carità*.

(3) Del *catálogo de los deputati charitatis he anotado los siguientes: 1524 Giov. Pietro Crivelli, Milanese. 1525: Fr. Pallavicino, episc. Alerien.; Evangelista Tarasconi, segret. del papa; G. B. Gibrleon, scritt. apost.; Eduardo Cicala, abbrev.; Aless. de Cesena, doctor. 1526: Girol. [da Schio], vesc. di Vasano. 1527: Girol. Campeggi, vesc. di Parenzo. 1528: Card. Enkevoirt. Biagio di Cesena. 1530: Bald. de Pescia. 1532: Card. s. Crucis y Card. E. Gonzaga. 1536: Giberti, vesc. di Verona. *Archivo de la Compagnia di S. Girolamo della Carità*.

(4) Sanuto, XXXVII, 88.

sanos (1). También el monasterio del Corso, para mujeres arrependidas, debió su origen al Oratorio del Amor divino (2); el cardenal Médici obtuvo que León X confirmara esta fundación y la fomentó asimismo luego que fué Papa (3).

Los miembros del Oratorio del Amor divino, cuyo número ascendió con el tiempo, á 50 ó 60, eran personas de muy diversa cultura y posición social. Al lado de aquellos que vivían exclusivamente para las cosas de la Iglesia, como Juliano Dati, párroco de S. Silvestre y Dorotea (4), Gaetano di Tiene, Juan Pedro Carafa y Luis Lippomano, á los cuales se asoció más adelante un político y diplomático, en la persona de Giberti; se hallaban varios humanistas, como Sadoletto, Latino Giovenale Manetti y Tulio Crispoldi (5). El influjo de estos últimos explica, hasta cierto punto, la extraña forma del único monumento contemporáneo que en la actualidad recuerda en Roma el Oratorio de Santa Dorotea, y es una pila de agua bendita de la forma de un antiguo altar para los sacrificios, en cuya parte anterior se ven el nombre, títulos y armas de Juliano Dati, muerto ya en 1424; y la inscripción del lado derecho manifiesta cuánta afición tuvieron sus autores á expresarse con las formas de la Antigüedad clásica (6). En esto hallamos, mejor que en otra parte alguna, la demostración de que el empleo de expresiones clásicas, y hasta de sabor pagano, no es argumento suficiente para inferir que sus autores fueran desafectos al Cristianismo.

(1) Estos datos, desconocidos hasta ahora, están tomados de la *memoria de 1553, que se halla en el apéndice, n.º 19ª.

(2) V. en el apéndice, n.º 19ª.

(3) V. Bull., V, 742 s., VI, 92 s. Clemente VII condecoró á la antigua cofradía del Gonfalone con el presente de la rosa de oro; v. Ruggeri, *L'archiconfraternità del Gonfalone*, Roma, 1866, 209 s.

(4) Sobre el mismo, cf. Ughelli, IX, 514, las inscripciones publicadas por Forcella, II, 344; VII, 429; IX, 359, 362 y Caracciolo, publicado por Jensen, Caraffa, 191.

(5) Es incierto cuándo ingresó cada uno de éstos. A los primeros miembros pertenecieron sin duda S. Cayetano, que ya en 1518 no residía en Roma, y Sadoletto, que en 1523 salió de la Ciudad Eterna. De la carta de Jerónimo de la Lama, publicada por Sanuto, XXXVII, 36, se saca que Giberti fué uno de los fundadores, como cree Gothein (*Ignatius*, 180), sino que no entró en la cofradía hasta pasado Octubre de 1524.

(6) La inscripción de esta piedra, que ahora está en el piso inferior de la casa parroquial contigua á la iglesia, dice en la parte de delante: Julianus || de Dathis || penitentiarius || et rector; en la derecha: D. O. M. || Divo Silve||stro ac dive || Dorothee v. || manibus la||ribusq. avi||tis sacrum || an. iubilei. No está exacta en Forcella, IX, 361.

Fué de grande importancia, que la silenciosa influencia del Oratorio del Amor divino, cuyos miembros tomaron asimismo, en tiempo de Clemente VII, el cuidado de los pobres peregrinos que se dirigían á Roma (1), hallara imitadores en diversas ciudades de Italia, y en primer lugar en Verona, Vicenza, Brescia y Venecia (2). Dichas Asociaciones se pusieron en relación con la romana; y lo mismo en aquéllas que en ésta imperaba el axioma genuinamente católico, de que la santificación de cada cual es prerequisite indispensable para ejercer en los demás una influencia reformatoria. De cuánta trascendencia fuese para levantar la vida religiosa interior, la frecuente recepción de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, practicada y recomendada por los miembros del Oratorio, mucho antes de que trabajasen en este sentido los Jesuítas, se colige del hecho bien comprobado de haber sido hasta entonces muy pequeño el número de aquellos que se acercaban á la Mesa eucarística más de una sola vez al año, es á saber, en el tiempo pascual (3).

Pero por muy importante y beneficiosa que resultara la acción del Oratorio y de sus ramificaciones, sin embargo, aquel género de asociaciones, no podía por su propia índole, ejercer una influencia extensa y eficaz. No siendo más que cofradías, faltábales una robusta organización, y á las continuas oscilaciones en el número de sus miembros, se añadía el hallarse cada uno de ellos apartado con frecuencia de las buenas obras, para las cuales se habían congregado, por obligaciones y negocios de otro género (4).

El reconocimiento de este defecto, dió origen al plan de fundar una Orden particular de clérigos regulares, los cuales recibieron el nombre de *Teatinos*. Esta Orden, que alcanzó en breve una

(1) Cf. en el apéndice, n.º 19ª.

(2) Para la *Confraternità segreta* del SS. Corpo di Cristo, fundada en Verona ya en 1517, supo S. Cayetano di Tiene obtener al punto un breve de León: v. Barziza, S. Gaetano in Verona, Mantova, 1719, 24 s. A fines de 1518, los olivetanos cedieron la iglesia de los SS. Siro y Libera, situada más arriba del teatro romano, á esta cofradía, que aun hoy día subsiste, en la que se hallaban también artistas (v. *Jahrb. der preuss. Kunstsamm.*, 1903, 63). Cf. V. Salvaro, *La chiesa dei SS. Siro e Libera e la ven. compagnia in essa eretta*, Verona, 1882, 16 s., 40 s., 43 (León X ratificó esta cesión el 29 de Julio de 1521). Aquí también se habla de la cofradía de S. Jerónimo de Vicencia (cf. abajo p. 296 s.). La existencia de las cofradías de Brescia y Venecia se saca de la carta de Jerónimo de la Lama, publicada por Sanuto, XXXVII, 35 s.

(3) V. Caracciolo **Vita di Paolo IV (Biblioteca Casanatense)*; Bromato I, 5.

(4) V. Caracciolo, loc. cit.

importancia extraordinariamente grande para la reformatión y restauración católica, había propiamente nacido del Oratorio del Amor divino; y teniendo esto en cuenta, se comprenden las entusiastas alabanzas que el autor de la historia de los Teatinos tributa á aquel Oratorio romano, como cuna de su asociación (1). Si el Oratorio no era al principio más que un prenuncio lleno de esperanzas de la mudanza en mejor que se preparaba silenciosamente dentro de la misma Iglesia (2), sólo alcanzó toda su significación y trascendencia por medio del nuevo é importante órgano que le debió su nacimiento.

Dos varones de muy diferente índole fueron los que concibieron el plan de la fundación de la nueva Orden; es á saber: Gaetano di Tiene y Juan Pedro Carafa.

Gaetano di Tiene procedía de una distinguida familia de Condes, de la ciudad de Vicencia (3). Nacido hacia 1480, estudió Jurisprudencia en Padua, y en 1505 se dirigió á Roma, donde Julio II le nombró protonotario apostólico. Hasta el otoño de 1516, siendo ya de 36 años, no quiso Gaetano recibir las órdenes menores y sagradas, y de las cartas del piadoso sacerdote á la religiosa agustiniana de Brescia, Laura Mignani, se colige, que la humildad y un sagrado temor á aquella sublime vocación, le habían retraído hasta entonces de penetrar en el Santuario. Gaetano, que consagraba ocho horas diarias á la oración, acentúa allí con frases conmovedoras su indignidad para ofrecer el santo Sacrificio, en el cual, «él, mezquino gusanillo de la tierra, polvo y ceniza, se presentaba como en las alturas del cielo ante la Santísima Trinidad y se atrevía á tocar con sus manos á la Luz del sol y al Criador de todo el Universo». Un sacerdote semejante debió hallar en el Oratorio del Amor divino la expresión de sus íntimos sentimientos; y si Gaetano salió, no obstante, de Roma en 1518, hizolo solamente

(1) Silos, *Hist. cler. regul.*, I, 6.

(2) Cf. Kerker, *Kirchliche Reform*, 9.

(3) V. *Acta Sanctor.*, Aug. II, 240 s.; aquí, 280 s., se habla también de las biografías antiguas, de las cuales, la más importante, la publicada en 1612 por A. Caracciolo, se halla reimpresa en la obra citada, 282 s. Cf. además J. B. Caracciolo, *Vita*, Pisis, 1738; Magenis, *Vita*, Napoli, 1749 (nueva impresión, *ibid.*, 1845); Zinelli, *Mem. stor.*, Venezia, 1753; Barral (París, 1789); Dumortier (París, 1882); Lüben (Regensburg, 1883); de Maulde la Clavière (París, 1902; sobre este desgraciado trabajo, cf. Schrör en la *Lit. Rundschau*, 1904, 4 s.). En el Cod. 152 de la *Biblioteca de Ferrara*, hay documentos sobre la familia Tiene. Cf. también Bortolan, *S. Corona*, Vicenza, 1889, 360 s.

obligado por la piedad filial que le llamaba á Vicencia al lado de su anciana madre, la cual acababa de sufrir una dolorosa pérdida con la muerte de su hijo segundo. Allí continuó trabajando con el espíritu del Oratorio romano, induciendo principalmente á la digna y frecuente recepción de los sacramentos; y en particular trabajó en esta dirección elevando á un nuevo florecimiento la hermandad de San Jerónimo (1). También fué Gaetano quien movió á aquella asociación á encargarse de un arruinado hospital para enfermos incurables; para esta obra de misericordia gastó una parte de sus propios haberes, y asimismo obtuvo para ella, de León X, todos los privilegios é indulgencias del gran hospital de San Jácome de Roma (2).

En el verano de 1519, una hermandad de Verona, asimismo reavivada nuevamente por Gaetano (3), la Confraternità segreta del SS. Corpo di Cristo, se dirigió á la asociación de Vicencia, pidiéndole la comunicación de sus bienes espirituales, oraciones y buenas obras; pero, en su gran humildad, invirtió Gaetano la petición, solicitando ser admitido en la hermandad de Verona, á donde se dirigió acompañado del presidente de la asociación vicentina. Venido el momento de suscribir la agregación, cedió la precedencia á su compañero, y por su parte firmó: «Yo, Gaetano di Tiene, enteramente indigno de ser sacerdote de Dios, he sido recibido como el último de los miembros de esta santa Hermandad en Julio de 1519» (4).

Durante los años de 1521 á 1523, exceptuando una breve permanencia en Brescia, donde visitó á Laura Mignani, se empleó Gaetano en Venecia en obras de misericordia espiritual y corporal. También allí fué principalmente el hospital de incurables á donde dirigió sus solicitudes, y con una pasmosa rapidez lo puso en mejor estado (5). Pero, á pesar de este buen éxito, no estaba con-

(1) El *Diarium Vicent. Sodalit.*, publicado por Caracciolo, se halla en *Acta Sancto. August.*, II, 283. Barziza, loc. cit., 22. La cofradía, fundada en 1494, se llamó al principio *Compagnia segreta della Misericordia*, v. Bortolan, *Nozze Bottazzi-Bertolini*, Vicenza, 1887, 8.

(2) Cf. los documentos publicados por Bortolan, loc. cit., 11-12.

(3) Cf. el escrito de Salvaro, 17, citado arriba p. 294, nota.

(4) V. Salvaro, loc. cit. En el Cod. DCCLXXXIII, f. 252 de la *Biblioteca capitular de Verona*, se halla una copia de la inscripción con la fecha 10 de Julio de 1519.

(5) Cf. el testimonio enteramente imparcial del muy mundano Sanuto, XXXIII, 299; XXXIV, 38; XXXVI, 103.

tento; antes bien le afligía profundamente el espíritu mundano que dominaba en la Ciudad de las lagunas. A 1.º de Enero de 1523 escribía desde allí á su amigo Paulo Giustiniani: «¡Qué lástima de esta hermosa ciudad! Da ganas de llorar sobre ella. No hay aquí realmente ninguno que busque á Cristo crucificado. Jesús espera y nadie acude. No niego yo que haya en ella personas honradas y de buena voluntad; pero todas ellas permanecen en sus casas, «por miedo de los judíos», y se avergüenzan de la confesión y de la comunión» (1).

Probablemente fueron estas desconsoladoras circunstancias las que movieron á Gaetano á regresar á Roma, á fines de 1523. En el Oratorio del Amor divino encontró allí, en Bonifacio da Colle, Paulo Consiglieri y Juan Pedro Carafa, hombres que perseguían los mismos ideales; y principalmente su trato con Carafa había de tener las más importantes consecuencias.

Raras veces se habrán encontrado, en la prosecución de un mismo fin, hombres de tan diversa índole como estos dos, los cuales desplegaron una acción extraordinariamente influyente en el principio del gran movimiento de la reforma católica. Un delicado aliento de sagrada poesía llenaba la vida de Gaetano, encendido, á semejanza de su especial devoto, San Francisco de Asís, en los místicos amores hacia el pobre Niño de Belén. A pesar de todo el fuego de su religioso sentimiento era, sin embargo, una persona por extremo blanda, suave, condescendiente, interior, silenciosa y reservada, y no se mostraba sino muy de mala gana; por lo cual se ha dicho de él, que deseaba reformar el mundo, pero sin que nadie se enterase de que él vivía en el mundo (2). Nada caracteriza tan perfectamente como esta hermosa frase, la índole especial de aquel varón lleno de íntima confianza en la Providencia divina. Preparábase Gaetano con largas horas de meditación, para celebrar el santo Sacrificio de la misa, en la cual se le veía con frecuencia prorrumpir en lágrimas; diariamente procuraba adornar su alma con la más limpia vestidura nupcial, recibiendo el sacramento de la Penitencia, y á su vez perseveraba incansablemente sentado en el santo tribunal, ó visitaba á los pobres enfermos.

Lleno igualmente de caridad hacia Dios y hacia el prójimo es-

(1) Lüben, 61. De Maulde la Clavière, 59 s.

(2) V. Ranke, *Pápste*, I, 114.